

LOS ELEMENTOS CULTURALES: UNA PROBLEMATIZACIÓN TEÓRICA Y PRÁCTICA. UN ESTUDIO DE CASO

FABIOLA MARÍA DEL CARMEN GUTIÉRREZ BOHÓRQUEZ
Escuela Normal Superior de México

RESUMEN: El presente trabajo aborda la problemática del reconocimiento de la cultura escolar dentro de las diferencias culturales por parte de los alumnos de segundo semestre, generación 2009-2013 de la Licenciatura en Educación Secundaria, con especialidad en Historia de la Escuela Normal Superior de México, en el Distrito Federal.

Con base en los resultados se analiza la identificación y el reconocimiento de los diferentes elementos culturales que integra el grupo escolar; con el fin, de lograr su conceptualización bajo constructos signifi-

cativos para el logro de un aprendizaje grupal, inserto en un marco de respeto dentro de la diversidad cultural.

La dinámica conduce a situar reflexiones como ¿El alumno reconoce los elementos culturales que lo identifiquen en su realidad social? ¿Podremos lograr que los alumnos aprendan a respetarse? ¿Serán capaces de convivir o será más fácil coexistir? y ¿Podrán ser respetuosos sin caer en la indiferencia?

PALABRAS CLAVE: Diferencias culturales, Cultura Escolar, Aprendizaje Grupal, Contexto Sociocultural, Práctica Docente.

Introducción

La finalidad de esta exposición se fundamenta en el sentido formativo de nuestro desarrollo como maestros de futuros formadores de adolescentes de educación secundaria. Tomado como una investigación cualitativa utiliza la descripción, análisis y explicación del hecho en el que se desarrolla; esto es, optar por la etnografía para garantizar la captación de la realidad que posibilite un análisis e interpretación. Los alumnos del grupo son sujetos interactivos y comunicativos que compartirán los distintos significados de las diferencias culturales.

El maestro constituye un elemento vital y, en ocasiones, es el investigador principal, pues desde su posición en el proceso educativo, identifica, estudia y resuelve múltiples problemas de la didáctica y la educación (Wood, 1985). Es por ello, que la base está en inser-

tarse en la cultura escolar y convivir con sus miembros con la firme intención de conocer sus elementos culturales, comprenderlos y describir lo que sucede. El interés queda puesto en documentar los procesos particulares que intervienen en la constitución de lo escolar en la práctica docente y en la percepción de ella.

El futuro docente debe practicar consigo mismo para lograr una congruencia con su pensar, hacer y actuar con los principios de su acción y de sus relaciones con los alumnos de secundaria y sus propios compañeros. Los valores universales, como el respeto y aprecio a la diversidad cultural, consolidan la equidad deseada en una sociedad tan heterogénea culturalmente. En el Plan de estudios de esta institución se contempla esta necesidad:

“La formación inicial preparará a los estudiantes normalistas para reconocer y atender las diferencias individuales de los alumnos y para actuar en favor de la equidad de los resultados educativos

En todas las actividades de formación de los futuros maestros se insistirá en el principio de que, en su labor profesional, el educador se relaciona con adolescentes que tienen orígenes sociales y culturales distintos y formas de vida profundamente diferenciadas” (SEP, 1999, 25-26)

Este trabajo nos permite observar el desarrollo de las facultades de aprendizaje, con base en la equidad y el respeto mutuo, siendo ellos los propios sujetos del reconocimiento.

Perspectiva de Análisis

El espectro de la investigación está ubicado en identificar los elementos culturales que conforman el grupo, por lo tanto la generación de ideas es perceptible en el proceso. A la pregunta ¿puedo conocer las ideas de otra persona? El pensamiento humano responde: sí, sí y solo si se conocen los contextos que dieron origen a tales ideas. A tal planteamiento surge otra pregunta central en el pensar humano, y normalmente obviada por la pedagogía ¿Puedo conocer un contexto sociocultural ajeno al mío? ¿Puedo conocer las percepciones distintas a la mía sobre un mismo contexto sociocultural?

En primera instancia, reconozco la solución propuesta por Kant ante el debate empirista – idealista y, en un sentido más amplio, la diferenciación hecha por él entre fenómeno y nómeno¹ nos resuelve parcialmente la identificación de elementos culturales ajenos. Don-

de la metafísica, estudio de las generalizaciones y del nómeno, es vista como imposibilidad de ciencia, pero como obsesión humana.

En este sentido, sólo podemos conocer aquello dado por nuestra percepción, por la combinación de nuestros esquemas propios de conocimiento y nuestra experiencia sensitiva.

Una vez asentado este punto, *el conocimiento es percepción*, podemos emprender el conocimiento de mi percepción hacia el contexto de los alumnos o a su percepción de un mismo contexto.

Estas premisas nos llevan a la siguiente pregunta ¿Cómo puedo lograrlo? Si sostenemos que el camino del conocimiento del otro sigue esta senda: el objeto manda un mensaje al sujeto con el fin de que este emprenda su aprehensión del objeto, no podemos caer más que en una contradicción.

Conozco al alumno a partir del mensaje (ideas y posturas) que me transmite, es decir, a partir de este puedo conocer su contexto. Esta idea es fundamental pues, sin el conocimiento del contexto del otro no puedo conocer al otro en sí, en este momento encontramos la contradicción. Puedo conocer el contexto del alumno a partir del mensaje que me proporciona, pero no puedo entenderlo sin el conocimiento del contexto que lo gestó.

Esta contradicción se encuentra presente en la pregunta que interroga sobre el sentido general del *Ser*; menciono esto porque la solución de Heidegger ante tal problema nos puede ser de mucha utilidad. El mensaje dado por el alumno forma lo que Heidegger denominó prejuicios directivos, que sólo indican, tentativamente, la dirección a seguir en un *que-hacer* fenomenológico. Donde tales prejuicios son confrontados con el fenómeno, dando como resultado su confirmación o su eliminación.

Resumiendo, nuestro conocimiento es percepción, por ende, nuestro conocimiento del alumno será el conocimiento de nuestra percepción del contexto del otro, a saber, campo de gestación de sus posturas y percepciones, las cuales comparte a través de un mensaje, que nos es útil como una indicación al camino a seguir, donde ésta puede ser cierta o falsa. Esto nos presenta una reflexión en nuestra profesión como docentes, poseer el conocimiento de esta dinámica y poseer la capacidad de desechar tales prejuicios en caso de ser necesario.

Elementos Culturales dentro de la Diversidad Cultural

Una vez establecido el camino para conocer a los elementos culturales provenientes de la vivencia de un contexto sociocultural ajeno o de la vivencia ajena de un mismo contexto, podemos emprender el conocimiento de tales elementos culturales.

Los elementos culturales son parte integral de la Diferencias Cultural y se manifiesta por la variedad del lenguaje, de creencias religiosas, edad, género, estructura social, y en todo número concebible de atributos a la sociedad humana. La Diversidad Cultural busca consolidar y superar aproximaciones hacia el respeto de la pluralidad escolar en el grupo de estudiantes, dando sentido a la realidad sobre las formas de ver, pensar e interpretar el mundo, a partir de sus situaciones materiales específicas que por sí mismos comprenderán a través de la construcción de definiciones operatorias de los elementos culturales en la búsqueda del respeto. Definiendo al respeto, como propone Magdalena Gómez, tomando:

“... distancia del concepto de tolerancia y propongo en su lugar el de respeto al derecho o de la otra [...] la polémica nos lleva a precisar cuál es el contenido e incluso el sentido de ese respeto y ese derecho. Así tenemos que uno de los ejes del debate es, si vamos a considerar que así como el derecho de una persona termina donde empieza el de otra, en el caso de la cultura dominante y hegemónica, su derecho termina donde empieza el de las otras” (Yanez, 2006,230-231)

Se trata de un todo integrado, cualquier elemento de la cultura solo se entiende si lo situamos en su contexto. Las culturas poseen diversos dispositivos de adopción y adaptación, no se presentan como algo estático, eterno e inmutable, sino en permanente proceso de cambio.

Se pretende trabajar específicamente este aspecto en el espacio áulico a efecto de observar claramente que cada alumno tiene una cultura distinta, que no es superior ni inferior a las demás.

Los estudiantes, en esta cultura escolar, tienden a observar sus características personales, y a través de ellas se califican, debido a la diferenciación social existente. Estas definiciones en la caracterización de los elementos representativos de su personalidad (apodos y burlas) trastocan elementos culturales, que, por historia de vida contemplan en su cotidianidad y que los diferencia de los demás. Lo anterior responde al sentido formativo

de nuestro desarrollo como docentes de futuros profesores de la educación secundaria para un aprendizaje grupal.

El procedimiento consistió en que los alumnos analizaran el concepto de elementos culturales, es decir, que lo desintegraran en sus partes, con el fin de discriminar aquellos que no pertenecieran a su cultura escolar. Ahora bien, parte paralela fue el conocimiento de la diversidad cultural existente en el grupo (autoconocimiento), con el fin, de poder identificar sus elementos culturales. El futuro docente debe practicar consigo mismo, para lograr una congruencia con su pensar, hacer y actuar, con los principios de su acción.

Reconocimiento Cultural

El reconocimiento de las similitudes y diferencias existentes en la interacción social del grupo conforman los procesos dialécticos que denominamos cultura, es decir, todo lo que el alumno piensa y hace en un espacio y tiempo determinados, comprendiendo a los elementos culturales del pasado como una resignificación hecha en el presente, su cultura escolar se basa en la confrontación de estos con respecto al otro. Los resultados de este proceso de autoconocimiento fueron los siguientes:

El contexto social y familiar de los alumnos determina su percepción de la vida, ya que en el grupo hay diferentes ideologías, en particular, dos de ellos poseen tendencias socialistas, en contraparte con las percepciones naturalistas, ecologistas y capitalistas que marcan al resto del grupo. Es importante señalar que prevalece un ambiente de respeto a sus ideas.

La comunicación verbal tiende a realizarse en dos vertientes, la primera, referente al hablar con el mayor respeto posible, y la segunda, en un sentido coloquial, llega hasta las groserías, el doble sentido y los alburas. La capacidad de expresión está limitada en algunos compañeros.

Las actividades culturales (museos, exposiciones artísticas, danzas, obras de teatro, conferencias, cine, zonas arqueológicas y conciertos) son realizadas, principalmente, debido a la obligación ejercida por el profesor con el fin de cumplir con alguna tarea asignada. En contraparte las llevadas a cabo por gusto suelen ser: visitas a parques de diversión, la ejecución de algún instrumento musical o ver televisión.

En cuestión de preferencias musicales existen grandes diferencias, desde quienes escuchan “de todo un poco”, hasta los que se enfocan en un solo género. Los géneros que destacan son: rock en inglés, banda, norteña, salsa, cumbia, mientras que la música pop agrada a unos pocos. Hay ocasiones en que las diferencias son tales que conllevan ciertas fricciones, pues no siempre existe el factor de tolerancia necesario.

En el grupo existe una hegemonía varonil por el gusto hacia el fútbol soccer, sólo a una mujer le gusta practicarlo. Los demás se inclinan por el ajedrez, básquetbol y vóleibol. La mayoría de las alumnas no practican ninguno.

En lo referente a la lectura el 70% lee los libros obligados por el trabajo docente correspondientes a una evaluación. El 30% del grupo aparte de los indicados, incluye gustos por la poesía, novelas, libros de ciencia ficción y obras basadas en su ideología

En cuanto al vestido la diferencia radica en que algunos lo hacen de acuerdo a los estereotipos actuales y otros a su comodidad. La mayoría usa ropa con colores un poco oscuros y pantalones entubados.

Las preferencias de culto religioso no influyen, negativa o positivamente, en la forma de convivir dentro del aula; donde el 60% practica la fe católica, el 15% la fe cristiana en sus diferentes vertientes, y el resto se declaran ateos.

De acuerdo a los contextos familiares se ubican las tradiciones y costumbres, puesto que el 97% procede de la zona metropolitana estas tradiciones no marcan una gran diferencia entre los alumnos, ya que, al pertenecer al mismo contexto socio-cultural comparten dichos usos y costumbres. Sólo el 3% de la población contemplada proviene de otros estados. Las festividades que pudieran marcar diferencia son las correspondientes a la fe católica-romana, ya que, aunque la mayoría del grupo pertenece al dogma cristiano, las diferentes vertientes discrepan en sus prácticas de fe; por ejemplo la celebración del 12 de diciembre. Las festividades que fueron comunes entre el grupo son: el Día de Muertos, Navidad, Día de Reyes, San Valentín, Día de la madre y el Día del padre.

El estado civil con mayoría en el grupo es la soltería, el 25 % se encuentra en una relación de noviazgo, y sólo una alumna es casada y tiene un hijo.

Un ámbito donde se marcan diferencias refiere a las actividades artísticas, pues son muy raros los casos donde alguno toca un instrumento, baila o se dedica al dibujo; además estas tendencias no se muestran debido al temor o a la pena.

La situación socio-económica está determinada por el ingreso familiar, ubicando al 70% dentro de la clase media (\$3000 a \$9000 mensual) y el resto con una economía baja.

Las escuelas de procedencia también determinan las diferentes perspectivas de vida, pues, hacen tener una múltiple forma de pensar y puntos de vista con los que se logra formar nuevas conclusiones; 60% provienen de un bachillerato pedagógico, 35% de un bachillerato tecnológico, y el resto de nivel superior.

En el grupo existe respeto por las preferencias sexuales, pues conciben la tolerancia hacia la diversidad sexual, aunque existan bromas por la falta de aceptación social de las mismas personas.

El estudio realizado por los propios estudiantes nos permite, en primera instancia, comprender la forma de percibir su propia cultura escolar, con, base, en su identidad personal.

“Cada uno trata de construir su identidad personal, grupal, familiar, con cierta familiaridad. Pero esa identidad puede cambiar fácilmente en la distintas interacciones [...] las identidades se vuelven tan inestables, cambiantes [...] de manera que buscan afirmarla rígidamente [...] no solo hay irrupciones fundamentalistas, sino selecciones discriminatorias” (García, 1999, 84-85).

Ahora bien, el grado de complejidad de los distintos elementos conformantes del grupo no disminuye el grado de cohesión propio de éste, debido a que, aunque los elementos culturales son variados, forman parte, al mismo tiempo, de un patrón cultural continuo y afín.

Estos elementos se afianzan y permiten un desarrollo actitudinal favorable; en gran parte determinado por el tiempo de convivencia donde se adoptan y adaptan estos. Los estudiantes aportan a la colectividad los distintos aspectos de su vida desde su postura individual, desarrollando un juego dialéctico, donde el sujeto es parte complementaria del grupo y el grupo lo es del individuo conformando su aprendizaje como grupo. Este proceso tiene como origen y fin la conciencia del interés que los motivó y motiva a permanecer juntos; y, en la aceptación de la riqueza cultural de las características que comparten. El tiempo depende del propósito que los unió.

Conclusión

Los resultados de la dinámica nos hacen entender que los alumnos identificaron las diferencias culturales propias y del grupo que los inscribe a su realidad social. Estos elementos conforman una realidad conjunta pues comparten patrones sociales semejantes y por consecuente compatibles, esto favorece el respeto entre ellos. Es importante mencionar, que en los casos de divergencias, por ejemplo en los gustos musicales o en las escuelas de procedencias, no existe disolución grupal porque prevalece un fin conjunto de superación y logro de prospectivas de vida, es así, que en casos de rezagos académicos, de algunos estudiantes, los mismos alumnos actúan como mediadores del aprendizaje de estos.

Estas consideraciones hacen que la perspectiva hacia la fácil coexistencia del grupo sea favorable debido al ambiente de respeto ya existente, por ende, el grado de indiferencia probable es muy bajo, ya que observamos condiciones y prospectivas de vida comunes.

En conclusión, el estudio de los contextos formativos de las percepciones de cada individuo nos sitúa en la problemática que supone la aplicación práctica de las categorías teóricas, a saber, si aceptamos la premisa kantiana que todo conocimiento es percepción, a su vez afirmamos la imposibilidad de conocer el contexto del otro como este lo vive, por lo tanto, el mensaje que nos proporcionó el grupo no será conocido por nosotros como el grupo lo generó sino nuestra percepción de la generación de este. Estas limitaciones no significan en ninguna instancia el abandono de estos planteamientos, en contraparte, significan un reto hacia su resolución.

Es prioridad para la educación del siglo XXI el conocimiento de las diferentes culturas que forman nuestra realidad social. Los tiempos de homogeneidad forzada afortunadamente han transcurrido, los procesos históricos han cambiado y, con ellos nuestra visión sobre la educación. Ahora que hemos dado el primer paso es necesario seguir por este sendero que promete tanto, siempre y cuando estemos conscientes de que las distintas posturas teóricas presentadas en la actualidad no representan la solución a todos nuestros problemas educativos, sino una ayuda en nuestro que-hacer docente.

Si nuestras dinámicas educativas no corresponden con las dinámicas sociales del presente tiempo nuestra profesión carecerá de sentido en este mundo; sufrirá el destino de todas aquellas instituciones que se resisten a la marcha del devenir histórico. Recordando que

la sociedad es la causa y la educación es la consecuencia. No podemos reinvertir la rueda sino mantener su ritmo y darle significado a su camino.

Notas

1. Un nóumeno es un objeto no fenoménico, es decir, no pertenece a una intuición sensible, la cosa-en-sí, la cosa en su existencia pura independientemente de cualquier representación. Es nuestra percepción o nuestro conocimiento posible dado por la experiencia.

El noumeno para este caso es para el maestro el único conocimiento posible, es el que posee de su relación con el alumno, y el noumeno sería el alumno en cuanto alumno, sin relación con el maestro.

Bibliografía

García Canclini, Néstor (1997). *Cultura y Comunicación: entre lo global y lo local*. Buenos Aires, Argentina: EPC.

Secretaría de Educación Pública (1999). *Plan de estudios 1999. Documentos básicos. Licenciatura en Educación Secundaria. Programa para la Transformación y el Fortalecimiento Académicos de las Escuelas Normales*. México: SEP.

Wood, Peter (1985). *La Escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*. Barcelona: Paidós.

Yanes, Pablo (coord.) (2006). *El Triple Desafío: Derechos, instituciones y políticas para la Ciudad Pluricultural*. México: GDF/ SEDESOL.